



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "

Número atrasado
15 céntimos

PAGO ADELANTADO

REGLONES MADRILEÑOS

:: Politiquerías

No es mi misión hablar de política ni mucho menos, pero como quiera que mi deber es comentar la nota de actualidad, y la de esta semana es únicamente política, á tal cosa he de referirme por fuerza, aunque procure hacerlo con la severa imparcialidad de que puede enorgullecerse, el semanario para quien son estas pobres líneas.

La crisis que acaba de resolverse es la sexta que ha surgido en los dos años que hace rige los destinos de España, el ilustre demócrata D. José Canalejas, y á decir verdad, el último acontecimiento político, debió anticiparse unos días, y con ello mu-

cho hubieran ganado varios de los consejeros salientes.

Son bien conocidas de todos las causas que motivaron tal suceso, pero esto no obstante, hay periódicos que en su odio á D. Antonio Maura, le achacan la culpa del mismo, y esto ya merece un comentario que brota lógico y espontáneo de todas las plumas verdaderamente imparciales, como creo es la mía.

Si esa culpa fuese cierta que no lo es ni puede serlo en buena práctica constitucional, los que tales cosas propalan lograrían un fin completamente opuesto al que persiguen, pues tratándose de debilitar la autoridad del ilustre caudillo del partido conservador, se aumenta sin querer su preponderancia en los destinos públicos, al sospechar que tal estadista sigue gobernando desde su casa,

dirigiendo los autos del gobierno liberal.

No, yo honradamente estimo, y por eso lo proclamo así, que esa versión tan incautamente echada á volar, es completamente falsa y al sentar esto, proclamo de paso la independencia del Sr. Canalejas, á quien le sobran talentos y energías, para encauzar y dirigir sin consejos de nadie, las huestes liberales.

La crisis de ahora surgió porque tenía que surgir. Fué lógica, y si pecó por algo fué, por retrasarla sin objeto práctico alguno. Dos de los ministros salientes fueron atacados en ambas Cámaras, y sus exculpaciones no lograron convencer ni á los correligionarios más bondadosos. Y es que hay errores de difícil explicación, que es preciso purgar. Otro de los que han abandonado la poltrona ministerial, dió una ley que era la bandera de republicanos y socialistas, pero que por mal estudiada y peor dictada, no produjo los efectos beneficiosos que eran de esperar. Nadie podrá decir sin notoria injusticia, que ha favorecido á ninguna clase de la sociedad, la titulada supresión del impuesto de consumos.

Estas causas fueron las determinantes del suceso político que acaba de ocurrir, y como esta es la verdad, resulta pueril mezclar en él las personalidades del que es jefe de un partido turnante, y que no se ha distinguido por sus ataques al gobierno, sino que ha hecho todo lo contrario, á mi juicio, con lealtad nunca bastante ponderado.

Pero bueno, ya está modificado el gabinete, y de esperar y desear es, que logre los triunfos que mere-

ce, en los múltiples y gravísimos problemas que hoy rodean á la nación española.

Atraviesa nuestra amada patria momentos difíciles sobre todo en la cuestión internacional, y deber de todo español es robustecer la autoridad del gobierno, echando á un lado ideales y credos políticos, para que este pueda obrar con verdadera independencia, sin cortapisas de ningún género, y con la plena y absoluta seguridad de que en sus manos tiene, la honra, el honor, el presente y el porvenir de España.

De sobra sé yo, que no todos todos los españoles pensamos así, que hay partido político que amenaza al Gabinete en diversos sentidos, pero esto no debe amilanar al Sr. Canalejas, que seguirá, así es de esperar, sin ninguna clase de vacilaciones ni temores, el programa que tenga trazado, bueno ó malo, como sea. Si es malo, á su debido tiempo se le exigirán estrechas responsabilidades, y si es bueno, á su tiempo también se le hará justicia.

A las frases pronunciadas en las Cortes de "*ni una peseta ni un hombre más para Marruecos*," debe oponerse gallardamente la de "*hasta el último hombre la última peseta*,". De esta suerte, pensando y obrando así, podrá contrarrestarse la perniciosa campaña de algunos hombres, que, ó tienen desequilibrados los cerebros, ó aspiran inutilmente á una popularidad cada vez más lejana. Y decimos esto, porque el pueblo español es hidalgo, es caballero, ama su patria y su independencia, y á la larga, desprecia las voces agoreras que quieren castrar su más saliente caracte-

rística.
himnos
sultan

Que
ocioso e
más sag
ñol. es
alentar
dencia
gociació
nación
tiempos
afortuna
pero qu
condicio
de tal h
de exag

Y al
mos est
beres, p
acierto
acaba d
gociació
y con fe
para Esp
de y ven
otra vez
que ama
dencia c
nes.

Hace
ducta, m
chable.

EDU

Madrid

CIENT

De
pued

Tan pr
este sentid
como cump

rística, que es el valor, entonando himnos plañideros, que además resultan de una subida cursilería.

Quedamos pues, y no estimo ocioso el repetirlo, que la obligación más sagrada hoy de todo buen español. es apoyar al gobierno, animarle, alentarle, para que con tacto, prudencia y energía, dé cima á la negociación pendiente con Francia, nación que fué enemiga nuestra en tiempos no lejanos, que hoy es afortunadamente amiga nuestra, pero que puede mañana perder esta condición, si nos considera indignos de tal honor, por cometer algún acto de exagerada debilidad.

Y al mismo tiempo que cumplamos estos ineludibles y sagrados deberes, pidamos á Dios que ponga acierto en los actos del Gabinete que acaba de formarse, para que la negociación pendiente termine pronto y con felicidad, haciendo de nuevo para España el sol que la hizo grande y venerada, y comenzando á ser otra vez modelo de pueblos viriles, que aman su libertad y su independencia como los más preciados dones.

Hacer otra cosa, seguir otra conducta, me parece duramente reprochable.

EDUARDO PALACIO VALDÉS.

Madrid 14 Marzo 1912.

CIENT AÑOS DE VIDA SANA

De como todo el que quiera
puede vivir hasta los cien años

I

Tan profundo es mi convencimiento en este sentido, que considero estos artículos como cumplimiento de un deber imperioso.

Creo que el que conozca una cosa útil, buena y fácil de realizar, cuando esa cosa puede contribuir seguramente á la felicidad de muchos, es un criminal, si no hace público el resultado de sus observaciones y experiencias para que puedan utilizarlas los demas y disfrutar de los beneficios que él mismo ha experimentado.

Y como yo tengo la seguridad de encontrarme en el caso de haber observado y aplicado en mí y en otros, cuanto he de decir en estos artículos, y como conozco de manera indubitable y por experiencias innumerables los procedimientos fáciles y sencillísimos para vivir contento; sano y sin molestias, por eso cumplo, lleno de satisfacción, con este hermoso deber, haciendo á mis semejantes todo el bien que puedo, que no es pequeño, al darles medios seguros y eficaces de ser felices, en la medida en que esto es posible.

Vivir muchos años y vivir sin enfermedades, sin disgustos, con alegría inalterable, con tranquilidad de cuerpo y de espíritu... ¿Os parece poca cosa?

Ya sé que no vais á creerme sobre mi palabra. Alguno al leer esto sonríe con incredulidad y desconfianza.

Poco á poco, querido lector. No me juzgues hasta después de haber leído estos artículos y practicado lo que te aconsejo. Todo ello es fácil y hacedero; no te costará dinero, ni ofrece el más leve peligro para tu salud y tus intereses.

La primera cuestión que te propongo es preguntarte ¿cuántos años crees tú que puede vivir una persona, que nace en las condiciones regulares de salud y de vida?

No oigas á los fisiólogos y á los sabios de profesión; porque ellos colocados en un punto de vista diferente del mío, y estudiando al hombre sometido á sus prácticas rutinarias y de convencionalismo social, te dirán que la vida media del hombre es de treinta y cinco á cuarenta años!

Pues ahora yo, sin grandes teorías científicas, sin largos discursos, y sólo con hechos y con razones que están al alcance de cualquiera, voy á demostrar que la vida media del hombre no debe durar menos de cien años, pudiendo ser aún mucho más larga en individuos que reúnan condiciones especiales.

Empecemos.

¿Qué es lo que produce la muerte? Por regla general, la enfermedad. El hombre, como todos los demás seres, desde que nace, está expuesto á la eterna lucha entre lo favorable y lo adverso á su existencia; pero esta lucha es más aparente que real, y casi siempre está en nuestra mano ponernos en condiciones de

sacar provecho y llevar en ella la parte más ventajosa para nosotros.

Observad lo que sucede con una planta cualquiera. Desde que brota sobre la tierra está sometida á las influencias naturales de frío calor, luz, humedad, condiciones de terreno, etc., y qué hacemos para dirigir su crecimiento, su robustez y hacer que se desarrolle lozana y vigorosa, para preservarla de la enfermedad y de la muerte?

Cualquiera sabe los cuidados que reclama un árbol para crecer, llegar á su completo desarrollo y vivir muchos años: terreno bien abonado y propio de la especie de aquella planta; humedad proporcionada, temperatura conveniente; limpieza, aire, luz; preservarla de temperaturas inconvenientes para su crecimiento.

Cuando se desarrolla en tales condiciones, es seguro que la planta se hace fuerte, crece, se nutre y vive, llegando á la altura y á la edad que le corresponden por su especie.

De igual manera sucede en todos los seres orgánicos, animales y plantas; viven, y viven bien, robustos y sanos, mientras lo verifican en las condiciones que les son propias por su naturaleza. Es decir, que la enfermedad, que no es otra cosa que un desequilibrio, una disminución de las fuerzas de resistencia de los seres orgánicos, sobreviene únicamente cuando por un hecho cualquiera abandonamos, dejamos indefensas, las fuerzas naturales, conservadoras de la vida, oponiendo resistencia á su acción creadora y constante.

Otro ejemplo, tomado de cosas vulgares y conocidas por todo el mundo, nos vendrá á confirmar lo que dejo dicho. Una máquina cualquiera, un reloj se inutiliza y muere, cuando le sobreviene una enfermedad, cuando el orin, la humedad, el polvo, ú otro agente cualquiera, corroe sus ruedas, las gasta, las deteriora y deforma. Pero si tenemos cuidado con limpiar aquel polvo, si preservamos aquella máquina de la humedad y de toda acción destructora, el reloj, *vivirá* tantos años cuantos sean necesarios para que se desgasten, se destruyan y pulvericen *naturalmente* sus órganos, sus ruedas y sus ejes.

Podríamos multiplicar indefinidamente los ejemplos; esto sucede sin excepción en todos los seres y en todas las condiciones de la vida.

Pues ahora apliquemos este razonamiento al hombre. Este viene al mundo con todo lo que necesita para vivir, hasta que su máquina, su organismo, se gaste y destruya bajo la acción del tiempo y del movimiento, y para que esto se realice lleva consigo un laborato-

rio, que sirve para reparar las pérdidas que diariamente vayan experimentando sus órganos. Estos envejecen muy lentamente, pues si por una parte van perdiendo la materia que les ha servido para vivir, por otra va entrando en ellos una corriente de materia nueva y activa, que les rejuvenece y restaura á cada momento. Las moléculas de carbono, de hidrógeno, de oxígeno y nitrógeno, que mediante el aire y la alimentación han penetrado en la sangre, y han llegado hasta los músculos, los nervios, los huesos, etc., una vez que han desempeñado su misión, abandonan el organismo, se marchan, combinándose con otras sustancias ya inútiles también, y dejando una especie de vacío en el lugar que ocupaban. Pero al mismo tiempo ese vacío se llena con otras sustancias de igual naturaleza, llenas de energías nuevas *deseosas de trabajar*, si se permite la frase, que vienen á reemplazar á las que se marchan ya cansadas de su trabajo, y las substituyen ventajosamente para continuar la vida de los órganos.

Esta doctrina que nadie puede contradecir, nos lleva naturalmente á la resolución sencilla y fácil del problema de la longevidad, ó arte de vivir muchos años. ¿Qué hacer para ello? Conservar el equilibrio entre esas dos fuerzas, la de *desasimilación*, ó sea la que hace perder al organismo las sustancias ya gastadas é inútiles, y la de *asimilación*, ó renovación, que á cada momento trae á nuestros órganos lo necesario para conservarlos en su estado normal, y sostener la vida.

UN VIEJO SETENTÓN.

DE LITERATURA

LA LUZ Y LA SOMBRA

La tarde triste por la cumbre asciende, y el rojo manto de vapor desplega del alto monte á la tendida vega, el aire mudo su inquietud suspende;

El cielo en vago resplandor se enciende que hasta el confín del horizonte llega; se apaga el sol mientras la sombra ciega las negras alas por el valle tiende.

La luz exclama:—Con tenaz porfía en pos me sigues, mas tu negro manto rasgará el fuego que en mis ojos arde, que soy la luz, la vida y la alegría.

—Yo soy la oscuridad, el luto, el llanto, dijo la sombra, y espiró la tarde

José SELGAS.

Los

Benito da de ult... dos al ser... con ameri... pana que... quien era

Un día una obser... rioso cogió... y después... la cabeza... otra ocasi... una parro... jarse de la

El señor mer su car... talante.

—Benito veces que... Es usted l... vida... ¡so h

—Benito --Benito mñón.

—Benito Benito, mostrador n... energímen... rado por pr... Gracias linda vecin... y por la que... dulzaba las

Los don Benito la ú... le otorgaba... su bombín l... asomar por l... en la boca u... esperaba nu... de la Espera... á la venta... cuantos real... sa merienda... Lejos de su... solo recuerd... pendiente...

Etelvina una mañana tidiano en el

Los amores de Benito

(CUENTO)

I

Benito estaba de dependiente en una tienda de ultramarinos donde purgaba sus pecados al servicio del señor Pancracio, un ogro con americana, un salvaje con pantalones de pana que tenía un genio de mil diablos y á quien era imposible contradecir.

Un día que un dependiente quiso hacer una observación al señor Pancracio, éste furioso cogió al pobre mancebo por el pescuezo y después de darle varios mordiscos le metió la cabeza en una lata de manteca rancia. En otra ocasión la emprendió á bofetadas con una parroquiiana que tuvo la osadía de quejarse de la bondad de unos garbanzos.

El señor Pancracio era atroz y era de temer su carácter cuando se levantaba de mal talante.

—Benito, ya le he dicho á usted muchas veces que ese mostrador está lleno de polvo... Es usted lo más zafio que he visto en mi vida... ¡so brutal!

—Benito, tráigame usted los chorizos.

—Benito, alcanceme enseguida aquel jamón.

—Benito, deme usted la guillotina...

Benito, aturdido andaba azorado tras el mostrador maldiciendo interiormente á aquel energúmeno que su sino fatal le había depurado por principal.

Gracias á que el recuerdo de Estelvina una linda vecina, oficiala en un taller de modista, y por la que Benito estaba loco de amor, endulzaba las penas del joven dependiente

II

Los domingos y días festivos eran para Benito la única felicidad que la Providencia le otorgaba. Con su traje á cuadros escoceses, su bombín ladeado á la izquierda y dejando asomar por la derecha un rizo bien cuidado y en la boca un cigarro de á quince céntimos, esperaba nuestro galán á su amor en el café de la Esperanza. Desde allí, juntos se dirigían á la venta de Cupido, en donde por unos cuantos reales, devoraban en silencio apetitosa merienda. ¡Qué feliz era entonces Benito! Lejos de su principal, lejos de aquel oso cuyo solo recuerdo erizaba el flamante rizo del dependiente... y junto á su adorada Estelvina...

Estelvina le amaba, así se lo había dicho una mañana mientras él metía el chorizo cotidiano en el coquetón bolso de la oficiala.

Desde aquel feliz momento la existencia de Benito tuvo un consuelo inmenso, pero el señor Pancracio que había observado las tiernas miradas de los enamorados y que detestaba la felicidad agena, no cesaba de decir á Benito:

—El día que los pille á ustedes en coloquio amoroso hago una barbaridad.

Benito, conociendo á fondo el genio de su principal y convencido de que cumpliría lo prometido, rehuía las miradas de su principal cada vez que Estelvina entraba en la tienda. Ella al ver la seriedad de su amante le recominaba en voz baja.

—Mucho cuidado, Estelvina de mi alma—decía Benito con disimulo—¡se nos vigila!...

III

El mártir enamorado, esperaba con ansia llegara el domingo para explicar á su idolo las causas de su seriedad durante la semana.

Como otras veces llegó al café de la Esperanza y esperó á su Estelvina, pero esta tardaba más de lo acostumbrado y mientras saboreaba el café, nuestro tierno enamorado púsose á meditar el motivo de la tardanza de su novia.

—Hace ocho días—se decía Benito—que Estelvina no va á la tienda y hoy contra su costumbre no acude á la cita. ¡Cielos!... por otra parte, el señor Pancracio no me ha vuelto á decir nada sobre mis amores. ¿Acaso?... no... no es posible... y son las tres y media y ella no viene... ¡Dios mío! serán ciertas mis sospechas!...

Como un loco y sin acordarse de abonar el gasto, salió del café echando á correr á casa de su amada. Después de una carrera desenfrenada llega á casa Estelvina, sube, y agarrándose al cordón de la campanilla llama con toda la fuerza de su desesperación.

—¿Quién va?—preguntan desde el interior.

—Abra usted—responde Benito, dándose furiosos tirones de su ya deshecho rizo.

Abrese la puerta y precipitase Benito por el pasillo, diciendo:

—¿Dónde está? ¿Dónde está mi Estelvina...

Pero al ir á traspasar los umbrales del gabinete, Estelvina, vestida de blanco y más bella que nunca, presentóse ante sus ojos.

—¡Infame!—gritó Benito abalanzándose á ella con ánimo de estrangularla.

Un férreo brazo le detuvo y una voz harto conocida por él, le dijo con aire autoritario:

—Benito, vaya usted á barrer la tienda.

Aquel brazo y aquella voz, eran la del señor Pancracio.

MARTE.

BOSQUEJOS POÉTICOS

¡AUTÉNTICO!...

(DIÁLOGO)

—Se han reído, mamá, de estos girones que en el vestido llevo.
 ¿Por qué no tendrás tú muchos millones para otro traje de percal más nuevo?
 —La bondad, hija mía, y no el vestido, nos salva ó nos condena.
 —¡Sin embargo, me han visto y se han reído y no me han preguntado si soy buena!
 —Mírame á mí, y en tu conciencia fia. Si yo amase otros bienes, habiendo sido mala los tendria.
 —Y en cambio siendo buena... ¡no los tienes!
 —Es que al fin de esta vida transitoria el premio nos espera.
 —¿Cuál?—¡La gloria!—¿No más?—¿Más que la gloria!
 —¡Ni un traje nuevo para mí siquier!
 —Hija, entiendes el bien, pero me espanta tu modo de entenderlo...
 Puedes vestir muy mal y ser muy santa.
 —Pero vistiendo bien... ¿no puedo serlo?
 —No, no podrás, si el mundo de ese modo halaga tus sentidos.
 ¡Hay que pensar en Dios antes que en todo!
 ¿Qué quieres más, el cielo ó los vestidos?

Miró la niña entonces hacia el suelo; y un tanto confundida,
 —¡Si madre...—respondió;—quiero ir al cielo! pero, si puede ser... ¡mejor vestida!

JULIÁN J. PIERA.

Mareny 29-2-912.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 7 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Autorizar el pago de varios recibos y facturas presentadas al cobro.

Conceder varias licencias de obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo el bizarro oficial de caballería D. José M.^a Serrano, que procedente de Melilla ha venido á ésta á abrazar á su señor padre que se halla enfermo de algún cuidado.

Damos la bienvenida al Sr. Serrano y hacemos votos por el pronto restablecimiento del enfermo nuestro respetable amigo D. Mariano.

ESPECTÁCULOS

Teatro Serrano

El jueves último verificóse en este coliseo la función organizada por el Excmo. Ayuntamiento á beneficio de los heridos en la actual campaña de Melilla.

No ha sido el éxito financiero como se esperaba, dado el fin patriótico que se perseguía; el público aunque numeroso no fué lo bastante para llenar el teatro, á pesar de figurar en el cartel obras de éxito y tomar parte en ellas artistas de indiscutible mérito como las tiples Srtas. Concha Garcia y Rafaela Trimiño y el barítono del Teatro Apolo de Valencia Sr. Corts, expresamente contratados al efecto.

No sabemos si el semifracaso es debido á los subidos precios de las localidades, si se tiene en cuenta que exceptuando á los artistas antes mencionados, el resto lo constituía el cuadro lírico-dramático (?) de la «Sociedad Artística» de esta Ciudad, que son al fin meros aficionados con mucha voluntad es cierto, pero no para salirse de su círculo.

No es nuestro ánimo zaherir la dignidad de tan amables ciudadanos y mucho menos en esta ocasión en que con un desprendimiento digno del mayor encomio, han contribuido con noble y patriótico desinterés á coadyuvar en la obra benéfica á favor de nuestros hermanos que allá en el campo de batalla defienden el honor nacional ofreciendo su sangre valerosa en holocausto de la madre patria; pero si es necesario comprendan *esos artistas* que el público que paga localidades á altos precios tiene el derecho indiscutible de exigir al menos una aceptable representación, y no pagar para presenciar *asesinatos artísticos*, que dicen muy poco en favor de la Sociedad de que proceden.

Si no se sentían suficientes fuerzas para salir airosos, debieran con franqueza haberlo expuesto y la comisión organizadora, toman-

do otro ru toriosa en ante la pe hubiera d localida merece el

Hechos ción demo bresalieron

Creemo realizada p cha Garcia particular che, estuvo rosos y me

Al emir conocemos, desde los

que le prem dote repeti gistralmen

De los r colló, el ten

nado, posee de verdad, cualidades

lir con bien arte escénic pero es defe

y no dudam un tenor de

Ya tener le cantar «M tenores com

para poder a cantante. ¿A

Los dem diero por... F sublime... fu

de Valencia competente l

¡Ah! se m lente labor d

rados del pú res y traspun

no hay que e á sudar tinta

ra estéril!

En resum Id. en escena tadas de fuer

Sirva de a sión, pues de noche del jue

tez, puede a para convertir arte en todas

do otro rumbo no dudamos habría salido victoriosa en su cometido y el público a su vez, ante la perspectiva de un buen espectáculo, hubiera demostrado su adhesión agotando las localidades dando al acto la importancia que merece el fin perseguido.

Hechos estos comentarios como introducción demos cuenta de los artistas que más sobresalieron en la interpretación.

Creemos inútil hacer elogios de la labor realizada por las eminentes típles Srtas. Concha García y Rafaela Trimiño, la primera en particular para la que fué el trabajo de la noche, estuvo a gran altura, cosechando numerosos y merecidos aplausos.

Al eminente baritono Sr. Corts, todos le conocemos, con su potentísima voz cautivó desde los primeros momentos al respetable que le premió con nutridas ovaciones, haciéndole repetir todos los números de música, magistralmente cantados por tan sublime artista.

De los restantes intérpretes solo uno descoló, el tenor Sr. Benedito. Este joven aficionado, posee una hermosa voz, siente el arte de verdad, y estudia a conciencia su papel; cualidades que debe poseer un artista para salir con bien de su cometido. Novel aun en el arte escénico, carece de la mimica debida, pero es defecto este subsanable con el estudio y no dudamos que el Sr. Benedito será pronto un tenor de primera fila.

Ya tenemos ansia de tener el gusto de oírle cantar «Marina», la obra predilecta de los tenores como también, de prueba para ellos, para poder apreciar sus grandes cualidades de cantante. ¿A ver cuando?

Los demás artistas (?) hicieron cuanto pudieron por... Pasemos a la orquesta; esta quedó sublime... fué reforzada con doce profesores de Valencia y admirablemente dirigida por la competente batuta del maestro Sr. Benlloch.

¡Ah! se me olvidaba dar cuenta de la excelente labor de otros artistas que fueron ignorados del público, me refiero a los apuntadores y traspuntes, cuatro artistas para los que no hay que escatimar aplausos, pues llegaron a sudar tinta. ¡Lástima que su trabajo quedara estéril!

En resumen, resultado en taquilla: flojo. Id. en escena (exceptuando las partes contratadas de fuera y el Sr. Benedito), detestable.

Sirva de aviso lo sucedido para otra ocasión, pues de lo contrario el público que en la noche del jueves dió muestras de gran sensatez, puede abandonar esta actitud pacífica para convertirla en tumultuosa en desdoro del arte en todas sus manifestaciones.

CLARINETE.

Farmacéutico de turno

D. GERARDO MODESTO

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Antonio Climent Vilar, Arcadio Carbó Pennella, Inés Pérez Muñoz, Angelina Medina del Júcar, Salvador Cuña Gilabert, Vicente Baldoquí Vendrell, José San Pedro Aguilar, Magdalena Osca Casanova, Angelina Redondo Alegre, Rosendo Simó Cortes, Vicente Fos Vilanova, María Marrades Fos, José Miragall García.

DEFUNCIONES.

Angela Pelló Tomás, 2 años; Asunción Grannell Ferrando, 2 años; Félix Carlos Roselló, 76 años; Tomás García Beltrán, 67 años; Dolores Serrano Silvestre, 2 años; Bárbara Baldoquí Andreu, 80 años;

MATRIMONIOS.

Antonio Bernard Valero con Consuelo María Sanchis.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

- 17 Dom.—San Patricio ob. y cf.
- 18 Lun.—San Gabriel Arcángel.
- 19 Mar.—**+** San José Patrono de la Iglesia Universal.
- 20 Mier.—San Ambrosio de Sena cf.
- 21 Juev.—San Benito ob. y cf.
- 22 Vier.—Santa Catalina vg.
- 23 Sáb.—San Victoriano mr.

Semana religiosa del 18 al 24 Marzo.

Lunes.—Aniversario general con diario de misas y nocturno por Joaquín Ferrando Ferrando. A las 10 se cantarán vísperas al P. S. José.

Martes.—Fiesta al P. S. José en el Convento. Por la tarde conclusión del septenario á dicho Santo.

Miercoles.—Aniversario general por Don Juan José Cuesta Ginénez y aniversario general con nocturno y diario de misas por D. José Beltrán Diego.

Jueves.—Aniversario gral. por una difunta. Viernes.—Misa de requiem por Vicente Furió Figuerola.

Sábado.—Aniversario general por D. Julián Ferrando Vera. A las 10 vísperas y adoración de la vera-cruz. A las 4 de la tarde dará comienzo el septenario de N.ª Sra. de los Dolores por D. Juan Bautista Vallés Lorente.

Domingo.—Misa cantada con sermón de Cuaresma. Por la tarde ejercicio del segundo dolor de la Virgen Santísima.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 ídem.—Famoso Litigio, 0'50 íd.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 íd.—Qui tinga cues que pe-le fulla, 0'25 íd.—La Donsaina, 1 íd.—El Tabalet, 1 íd.

MATA-MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgonos, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS
VENEREO \hat{c} SÍFILIS \hat{c} MÁTRIZ \hat{c} ORINA
GARGANTA \hat{c} BOCA \hat{c} NARIZ \hat{c} OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO
DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 8 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.^a Enseñanza, íntegra y gsesiaduada.

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,)	Profesorado ti-
mediopensionistas,	(tular numeroso
permanentes y ex-)	y competentísi-
ternos. ———	(mo. ———

— PÍDANSE REGLAMENTOS —

• EL TURIA •

Gran fábrica de Jabones

CARLES Y COMP.^A

—:— VALENCIA —:—

Recomendamos á los consumidores pidan los Jabones marca **EL TURIA**, de venta en las tiendas, ultramarinos y demás expendedorías.

Para ventas al por mayor en este distrito dirigirse al representante en Sueca

RUBEN SERRANO

Bernat y Baldoví, 9

ca

A

al

Co-

Es-

ti-

oso

si-

—

—

S

u-

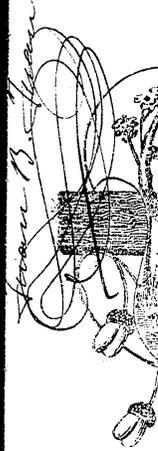
8

8

8

D

AÑO IV



Red

Número s
10 cent

CUM

Hoy se e
tra fundació
Fundaci
su índole, e
poco se lee,

Por eso

Nadie en

vida que un
en lo suce
nuestra Ciud

Pero en

y al entrar e
to, nos cong
por ello á nu
á quienes em
literaria que
lud y prospe